

# Carlos Tello y la literatura sin f(r)icción

ALEJANDRO TOLEDO

El reportaje principal del número 977 del semanario *Proceso* —alrededor de *La rebelión de las Cañadas*, de Carlos Tello<sup>1</sup>—, fue ejemplar como ejercicio de crítica literaria: los personajes entrevistados juzgan severamente un libro pero confiesan conocer sólo los fragmentos que la misma revista publicó una semana antes. Tratan a un trabajo de investigación con la ligereza o prontitud con la que calificarían la declaración de banqueta de un político o un informe de la Procuraduría General de la República.

En portada se describe al autor con "mente policiaca". El novelista y poeta Carlos Montemayor, en la primera entrevista, puede sentir "que está fresca todavía la tinta, el carácter policiaco, militar o delator del material". Rosario Ibarra es la más efusiva pero la menos elocuente: "Después de leer varias páginas" (tal es la fórmula casi fársica empleada por la reportera), doña Rosario afirma que el trabajo de Tello Díaz está sacado de los archivos de la policía, y menciona de paso y por no dejar *!El Móndrigo!*, clásico libelo de los años setenta. En un texto más de la misma revista luchadores sociales, historiadores y miembros de la diócesis de San Cristóbal llaman a Tello "mercenario intelectual", entre otras aproximaciones.

Cayó la guillotina, sin previa lectura completa. El libro fue colocado en gaveta de libelos, sin que el ejemplar llegara a las manos de los inquisidores. Lo que hasta aquí se cuestiona es el método de lectura rápida, nada más. Por otro lado, con reacciones tan desproporcionadas en páginas principales (dos semanas seguidas anunciado en portada) lo que se está haciendo es publicitar un libro. Y eso no le desagradará a Tello Díaz, supongo.

Dice de la palabra "libelo" la Real Academia Española: "Escrito en que se denigra o infama a personas a cosas". ¿Por qué *!El Móndrigo!* es un libelo auténtico? El ejemplar que tengo en mi biblioteca de esa supuesta bitácora del Consejo Nacional de Huelga inventa una editorial, "Alba Roja, S.C.L.", e incluye páginas facsimilares de los últimos apuntes del "diario íntimo" del estudiante en plena Plaza de las Tres Culturas, en la preparación de "la emboscada" contra el ejército. De la falsificación gubernamental hay huellas muy evidentes. La primera línea es delatora: "Bueno, ya soy un personaje", igual que una de las finales: "¡Alea jacta est!", como si el redactor quisiera decir algo como esto: intenté la ficción lo mejor que pude, creé un personaje, ahora la suerte está echada.

Federico Campbell ha escrito toda una novela, *Pretextos* (1979), para imaginarse en la mente de estos redactores fantasmas contratados por alguna secretaría de Estado, como delirio anónimo del poder por modificar la historia, dar su (mal)vers(ac)ión de los hechos. En el sexenio de Luis Echeverría aparecieron además los siguientes libelos: *Dany, el sobrino del Tío Sant* (contra Daniel Cosío Villegas), *El Excélsior de Scherer*, *Jueves de Corpus violento...* Algunos incluirían en esta lista *La plaza*, de Luis Spota, y *Regina*, de Antonio Velasco Piña, libros que encuentran en la mano dura del gobierno un ánimo de justicia terrestre o espiritual. En la literatura "a favor" del movimiento estudiantil de 1968 hay también libelos involuntarios, como *El gran solitario de Palacio*, la novela de René

Avilés Fabila... Pero nos estamos saliendo del tema.

La primera pregunta es ésta: ¿*La rebelión de las Cañadas* denigra al movimiento zapatista, que es su temade investigación? La respuesta debe considerar varios aspectos; dos importantes son el primitivo pensamiento político del historiador y sus distracciones con la pluma. Y una cosa va con la otra. ¿Cómo tomar en serio a un autor para el cual el levantamiento zapatista "dividió las conciencias" y "sembró la desconfianza de los mexicanos en sus instituciones"? ¿Cuándo las conciencias (lo que quiera que esto signifique) han estado unidas? ¿En qué instituciones se puede confiar? Tello acude a los lugares comunes de político priísta cuando trata de definir su postura. Y porque entre frases hechas se atora, suele confundirse. Dice por ejemplo que el 2 de enero de 1994 "los mexicanos reaccionaron con una sola voz a la rebelión de Chiapas. *Todos*, sin excepción, repudiaron la violencia", lo que no me parece comprobable científicamente: habría que hablar con *todos* los mexicanos para ser así de categórico, y se tendrían seguras excepciones en la selva lacandona, por lo menos. O cae en el tremendismo paródico de un discurso municipal: "La denuncia del gobierno sacudió los cimientos del edificio de don Samuel", que convierte al cura en obra negra. ¿Habla de Samuel Ruiz como un edificio en sentido figurado o del lugar en el que vive y en el que despacha?

Igual justifica Tello que el gobierno chiapaneco negara (ocultara) en los meses anteriores al levantamiento la existencia de los zapatistas, pues no se quería ahuyentar las inversiones, etcétera... y llega a esta joya prosística:

"Inversión significaba riqueza, aunque estuviera mal repartida; significaba trabajo, aunque fuera mal pagado". ¡Es la escritura cándida de un asesor de gobierno, no de un historiador! Aunque esté bien publicitado.

Sus descripciones de personajes suelen ser curiosas. Las del *subcomandante Marcos* merecen estar en alguna antología. Esta es del primero de enero de 1994: "Era carismático, misterioso, perverso". ¿Cómo una impresión fugaz puede llevarnos a decir que una persona es perversa? Hay la obligación en la escritura de que cada calificativo tenga un respaldo, pero aquí nadie explica por qué el encapuchado es llamado de esa forma. Tello se mete, páginas adelante, en la interioridad del guerrillero para darse cuenta que el mismo Marcos había hasta ahí "sabido contener el ímpetu de sus ambiciones", ¿por qué cree Tello que el hombre es ambicioso? Dice además que parecía "suave, muy seductor" y que "inspiraba confianza". Luego lo presenta como alevoso revendedor de armas a los indígenas. Y dice de la prosa del subcomandante que es "ágil, lúdica, moderna, a veces cursi, a menudo demagógica, pero muy eficaz", como si metiera sus descripciones a una ensaladera.

¿Qué opinión tiene Carlos Tello del *subcomandante Marcos*? No se sabe. Oculto en la investigación "objetiva" el joven historiador suelta aquí y allá tentativas de descripción que no alcanzan a armar al personaje. Se adivina que Tello piensa en él como una figura autoritaria que se hace pasar por demócrata alivianado, un *mister Hyde* disfrazado de doctor Jeckyl. El mensaje es de abuela a los nietos: cuidense de ese hombre, se los puede comer...

De otro personaje dice: "Tenía fama de ser un soldado muy profesional". ¿Eso qué significa? Cambie usted el sujeto, ponga "florero" o "cirquero", por decir algo, y verá lo disparatado de la frase. ¿Quién puede explicar lógicamente las siguientes líneas? Una: "Samuel Ruiz, en concreto, jamás habló sin rodeos a favor de la guerrilla". ¿Querrá decir que "siempre habló con rodeos a favor de la guerrilla? Dos: "Era mejor, aducían (algunos militantes zapatistas), esperar otros diez años para combatir entonces una guerra que durase nada más un mes". ¿Esperar otros diez años ayudaría a formar un mejor ejército, pues lanzarse ahora a la guerra implicaba tener parque suficiente para solo un mes de combate? ¿O dentro de diez años un mes les bastaría para la toma de palacio nacional? El lector se

vuelve traductor.

¿Cómo llegar a La Realidad? Tal es la pregunta que podemos hacer a la gran cantidad de material que se ha impreso durante un par de años alrededor de Chiapas (muchas de estas ediciones se ubican dentro de la llamada "literatura kleenex", de úsese y tírese), pregunta que no olvida que en la selva hay un poblado que se llama precisamente La Realidad. Escribe Julián Ríos: "Nuestras visiones de la realidad son tantas veces ficciones, visiones informes o mal informadas, fracciones y refracciones que nos engañan (...), y todos estos fragmentos tenemos que completarlos con otros fragmentos a la postre tan engañosos e ilusorios como los anteriores".

Vicente Leñero escribió *Asesinato* bajo ese régimen del apego documental. Uno de los descubrimientos del novelista es aquel viejo principio periodístico que dice que "toda fuente es interesada"; esto lo lleva al tema del ejercicio novelístico: cómo es difícil, por todos los caminos que se recorran, con todos los caminos que se utilicen, dar con la verdad.

El historiador Carlos Tello confía, en cambio, en el documento, incluso confía en las declaraciones ministeriales que la justicia mexicana obtiene muchas veces bajo tortura o que simplemente se inventan. Lo que está escrito es la verdad. Lo que alguien cuenta en una conversación formal o informal es la verdad. No hay fuentes interesadas. Esto lo lleva a la actitud segura de quien está escribiendo exactamente lo que sucedió. Sin duda alguna.

En el mismo semanario *Proceso* y en otros medios periodísticos se ha empezado a enmendarle la página a Carlos Tello Díaz. En el número 978 se habla de la muerte de Napoleón Glockner no como ajusticiamiento por traición de las Fuerzas de Liberación Nacional, como quiere Tello, sino en manos de la policía mexicana. ¿Este apego a la verdad del documento es una falla sustancial de *La rebelión de las Cañadas*? Me parece que sí. Se crea el (mal)entendido de que sobre lo contado no hay otras versiones, y de que por fin el lector se acerca a la verdadera y terrible historia del movimiento zapatista. La pluma de Tello no conoce el "quizá", "tal vez ocurrió", "al respecto hay dos versiones, una de ellas..." Hay que entender: lo que logra Carlos Tello es una aproximación interesante como proyecto global de investigación, pero que se resquebraja apenas se atiende el detalle. Cree saberlo todo, y no se da cuenta que no lo sabe todo. Cada tanto se contradice.

Vayamos a un ejemplo. Dice que la presencia guerrillera "era un secreto a voces en toda la República" o que los rumores sobre la guerrilla "resonaban por todos lados en la primavera de 1993". Páginas adelante se lee que el Ejército "tenía noticias muy detalladas sobre la guerrilla"; luego esas noticias detalladas se vuelven "sospechas". Las Cañadas se militarizaron, pero se dejó a los zapatistas llegar el primero de enero a los distintos poblados en que hicieron su espectacular presentación en sociedad. ¿Qué tanto sabía el Ejército Mexicano de la guerrilla chiapaneca? ¿Por qué se le dejó actuar? ¿Carlos Salinas de Gortari y Patrocinio González Garrido tenían informes sobre los rebeldes? ¿O el "secreto a voces" no llegó a los oídos de la presidencia de la República? Carlos Tello parece ignorar todo esto.

Un lector común tiene pocos modos de defenderse ante un libro que no duda de sus fuentes, y que con el estandarte de la verdad cuenta muchas mentiras. ¿Tal es la sustancia del libelo? No. El libelo busca el engaño, es una estrategia de desinformación. ¡*El Mándrigo!* trataba de demostrar que el movimiento estudiantil de 1968 había sido preparado desde fuera para desestabilizar al honorable gobierno mexicano e instaurar una mala dictadura comunista. En el caso del trabajo de Tello hay una tesis similar: cuenta cómo una célula del grupo guerrillero Fuerzas de Liberación Nacional llegó a las Cañadas chiapanecas para infiltrarse entre los indios con el apoyo de los catequistas, y lograr que se levantaran en armas hasta conquistar el poder y formar en el país un gobierno socialista. Los indígenas son para Tello un escalón del zapatismo, no su esencia. La estrategia básica del EZLN es para Carlos Tello el engaño, el doble lenguaje de unos demócratas armados.

Pero un libelo tiene la intención denigratoria, el trabajo de Carlos Tello parece cándido

pero honesto. Es un *bestseller* de novato: pluma torpe, razonamientos no de historiador sino de funcionario (o asesor gubernamental), confianza cándida en el documento, poca capacidad de reflexión, zonas de investigación que no explora y que lo llevan a certezas que penden en el aire... Su libro, visto en panorámica, parece completo y bien estructurado: el detalle lo pierde. Su escasa capacidad de duda ante la realidad lo llevan a construir un monolito frágil. *La rebelión de las Cañadas* se queda en punto muerto entre varios modos de entender la escritura: el libelo, la literatura *kleenex* y el libro de historiador.

Cuando Gabriel García Márquez publicó *El general en su laberinto* una avalancha de correcciones comenzó a aparecer sobre todo en Colombia y Venezuela, me parece. El narrador colombiano aceptó muchos de esos errores y modificó, creo, las ediciones sucesivas. "Así, entre todos, haremos la novela perfecta", afirmó entonces. Si *La rebelión de las Cañadas* fue concebido con el ánimo de comprender, como afirma Tello en la advertencia inicial, debía asumir esa posibilidad de la reescritura, con lo que el fantasma de *¡El Mándrigo!* que le han achacado terminaría por desvanecerse.

1. Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las Cañadas*, Editorial Cal y Arena, México, 1995, 247 pp.